
**TERCERAS JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UNLP
LA ARGENTINA DE LA CRISIS
Recomposición, nuevos actores y el rol de los intelectuales**

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación..
10, 11 y 12 de diciembre de 2003

**Informales *con* historia,
y *en* la *Historia*...
Un estado de la cuestión sobre el *cuentapropismo* en Argentina.**

Por Mariana Busso*
CEIL-PIETTE del CONICET / UNLP

* Para comentarios y sugerencias: mbusso@ceil-piette.gov.ar

❁ Presentación

¿Quién no recuerda aquellos actos escolares donde conmemorábamos fechas patrias y representábamos a vendedores de velas, pastelitos, leche, agua? ¿Quién ha olvidado esos corchos quemados con los que nos pintaban la cara para representar a inmigrantes vendedores ambulantes de "la época"? ¿A quién no le han contado los bisabuelos y los abuelos, las anécdotas "cuando pasaba el lechero con el carro por la puerta de casa"?

Los trabajadores por "cuenta propia" se hacen presentes en la historia de nuestro país de diferentes maneras, y ahí están, haciéndose oír aisladamente. Son estos trabajadores que años después, ya hacia 1970, son subsumidos, desde las ciencias sociales, en la problemática del "trabajo informal". La tardía "aparición" y generalización de ese concepto nos obliga circunscribirnos a uno de los subgrupos que lo componen si queremos observarlos *en la Historia*. Es por eso que nos vemos obligados a centrar nuestra atención en el conjunto de trabajadores que representan la categoría ocupacional más importante dentro del grupo de los informales: los *cuentapropia* (Beccaria y otros; 2000).

La historia de los trabajadores en nuestro país estuvo signada por la historia del movimiento obrero organizado. Sectores que tradicionalmente no han sido actores sociales y políticos relevantes en ese tipo de construcciones colectivas muchas veces han sido obviados o escasamente estudiados por la historiografía. Es así como los cuentapropistas, aquellos trabajadores "sin patrón", sin relación de dependencia, con escaso o nulo poder en el escenario político, raramente fueron objeto de investigación de la historia laboral argentina. Sin embargo es posible encontrar alusiones a ellos, o análisis focalizados, en algunos estudios realizados desde las ciencias sociales y con una perspectiva histórica. Es por eso que el presente trabajo no se centra exclusivamente en la mirada que los

historiadores tienen del trabajo por cuenta propia, sino en la mirada histórica que los investigadores sociales le han dado a la problemática.

En estas páginas, entonces, pretendemos ofrecer un estado de la cuestión donde relevaremos algunos estudios sobre el mundo del trabajo en nuestro país, donde se ha hecho especial mención a los trabajadores por cuenta propia. Un estado de la cuestión implica sumergirse en perspectivas que se cruzan, que se encuentran, que se disputan, que se contraponen, o que dialogan en una maraña de letras impresas que remiten a un mismo tema, pero que se encuentran dispersas en distintas obras y volúmenes. Pero el estado de la cuestión no es solo sumergirse, sino también intentar develar regularidades que permitan ordenar, clasificar, "leer" el entramado aparentemente inabarcable. Y es eso lo que intentaremos hacer en estas páginas, que supusieron un lento y arduo rastreo de textos aparentemente inexistentes, pero que con el correr del tiempo y con paciencia (propia y de ajenos) logramos encontrar.

Para dar cuenta de nuestro objetivo en un primer y muy breve apartado contextualizaremos el momento a partir del cual se han identificado trabajadores "por cuenta propia" en nuestro país. Con ello queremos remarcar el carácter histórico del mismo, y en líneas generales las particularidades de la constitución del mercado de trabajo argentino. Posteriormente desarrollaremos el estado de la cuestión propuesto, relevando limitaciones y obstáculos de este tipo de estudios, y luego, explicitaremos y analizaremos los principales ejes de problematización y tensión a los que se han enfrentado los que han realizado dichos estudios. Finalmente haremos un balance tentativo del cuentapropismo en la Historia Argentina, intentando señalar espacios vacíos y estrategias para superarlos y sortear los obstáculos señalados.

❁ **Informales con historia: Primeras referencias históricas a los trabajadores por cuentapropia.**

Es posible encontrar referencias a la existencia de trabajadores por cuenta propia en nuestro país, desde el momento de constitución del mercado de trabajo. Hacia 1880, y frente a un proceso de apertura de la economía nacional basada en un modelo agroexportador, nuestro país necesitaba mano de obra para abocarse a la pujante producción rural. Para ello, la así llamada "generación del ochenta" sentó las bases filosóficas y políticas para atraer mano de obra de otros países, principalmente europeos, y propició un modelo de país que "miraba al *Viejo Mundo*" (Biagini; 1995). La política inmigratoria propiciada impulsó la primer gran llegada de inmigrantes a nuestro país, la cual consistió en la entrada de aproximadamente hasta 200 mil personas por año, duplicando la población en el transcurso de veinte años (Panettieri; 1997)¹. Este proceso inmigratorio que dio uno de los puntapiés iniciales para que nuestra nación sea un "crisol de razas", puede dividirse en tres sub-períodos: el primero se extiende entre 1880 y 1890, donde se produjo un elevado saldo inmigratorio positivo basado en el crecimiento del comercio exterior y de las inversiones de capital británico; el segundo se desarrolla entre 1890 y principios del siglo XX, y el tercero desde esa época hasta 1913. En el segundo período el ritmo de ingresos de migrantes externos disminuyó y se interrumpió el flujo de capitales, mientras que finalmente en la tercer etapa se retoma la expansión de la inmigración, la afluencia de capitales y las inversiones en infraestructura (Gutiérrez; 1981).

¹ La población argentina sumaba unos dos millones de habitantes hacia 1870. En 1914 ascendía a ocho millones la cantidad de habitantes, número que no volvería a duplicarse hasta 1947. Luego hicieron falta más de cuarenta años para que el país superara la cifra de 32 millones de habitantes (Sábato y Romero; 1992).

De 1860 a 1930 se sentaron las bases de la industrialización argentina, a partir del aumento de las importaciones, de las exportaciones de la industria férrea, y de la inmigración. Este proceso de crecimiento tuvo dos frenos: el primero, de carácter interno, se debió a la imposibilidad de seguir ampliando la frontera agrícola, y el segundo, de carácter externo, fue consecuencia de la situación generada a partir de la Primera Guerra Mundial, y la subsiguiente suspensión de la entrada de insumos indispensables. Dichos límites dieron lugar a la crítica del modelo agroexportador, principalmente expresada en su momento por un grupo de ingenieros de la academia².

El carácter exportador del modelo económico junto con las dificultades para afincarse en zonas rurales, debido al régimen de propiedad de la tierra, produjo el rápido crecimiento de la ciudad de Buenos Aires, generando un modelo de país centralizado³. De esta forma vemos como diferentes factores se conjugaron para hacer factible un aumento explosivo de la población. Famosa ha sido la Ley de Inmigración (Ley N° 817), conocida como "Ley Avellaneda", la cual aparecía como una promesa interesante de tierras y trabajo para los campesinos europeos y duplicó en pocos años el flujo inmigratorio. Esta ley seguía los postulados de la mencionada "generación del 80" quien sostenía -parafraseando a Alberdi- "gobernar es poblar".

La vigencia de un estado de derecho fue la precondition necesaria para la recepción de los inmigrantes. Fue la existencia de un significativo diferencial de ingresos el factor que afectó primordialmente el flujo migratorio. Los períodos de alza y baja en la actividad

² Entre ellos se destacaron Ortiz, Giverti y Dorfman. Hacia 1935 las discusiones acerca de la dependencia en la exportación de carnes a Inglaterra devino en un escándalo en el Senado, donde asesinaron al Sdor. Bordenave, mientras Lisandro de la Torre pronunciaba su discurso (Silberstein, 1970).

económica en el sector urbano y en el empleo, parecen bastante coincidentes con lo de alza y baja en la migración bruta y neta hacia la Argentina (Cortés Conde; 1979).

Es así como hacia fines del siglo XIX se constituyó el mercado de trabajo argentino. Se trató de un mercado de trabajo muy fluido, con movilidad del trabajo, no solo por el hecho de la inmigración sino por falta de especialización y por las mismas características de las actividades productivas para las que había requerimiento de trabajo, que no exigían especiales conocimientos (Barrancos, 1991) y que tenían fuertes oscilaciones, algunas estacionales, y otras dependientes de la coyuntura económica (también por la misma facilidad y costos de los transportes).

Lo que hoy en día denominamos "trabajo precario"⁴ se encontraba ampliamente generalizado en aquella época. Como lo señala H. Sábato "tener empleo estable y asegurado todo el año sin duda era una situación envidiable en Buenos Aires en el siglo XIX. El trabajo a destajo, por jornal o por temporada, predominaba tanto en la ciudad como en la campaña, gobernado por una demanda que estaba fuertemente pautada por ritmos estacionales" (Sábato 1981: 63).

En la primera década del siglo XX, el mercado (de demanda excedente) comienza a transformarse en uno de oferta excedente, presentándose dos problemas: 1) la elevada

³ Un país donde, como decimos "los del interior", "Dios está en todas partes pero atiende en Buenos Aires".

⁴ Según Cynthia Pok el empleo precario "es aquel que presenta una inserción endeble en la producción de bienes y servicios. Dicha inserción endeble está referida a características ocupacionales que impulsan o al menos facilitan la exclusión del trabajador del marco de la ocupación. Se expresa en la participación intermitente en la actividad laboral y en la disolución del modelo de asalariado socialmente vigente. Asimismo se refleja en la existencia de condiciones contractuales que no garantizan la permanencia de la relación de dependencia (...) así como el desempleo en ocupaciones en vías de desaparición o de carácter redundantes en términos de la necesidad del aparato productivo" (Pok; 1992)

proporción de extranjeros en relación con la población estable, lo que fue un elemento de fuerte inestabilidad; 2) la mala distribución del trabajo, resultado de la estacionalidad de las actividades (Cortés Conde; 1979).

Es así como el proceso histórico ha sentado las bases de un mercado de trabajo con una constante presencia de trabajadores por cuenta propia, la cual ha sido interpretada desde las ciencias sociales desde diversos puntos de vista. Esto es lo que pasaremos a explicitar en el próximo apartado.

✿ **El trabajo por cuenta propia en la *Historia argentina*:**

Antes de emprender el estado de la cuestión sobre el trabajo por cuenta propia en la historia argentina, debemos atender a una serie de obstáculos o limitaciones que la bibliografía presenta. El primero refiere a la disponibilidad de los datos, ya que es escasa la información y estadísticas históricas que comprenden una amplia serie temporal y que a su vez den cuenta de una importante proporción de población. Las que se encuentran disponibles se basan principalmente en relevamientos realizados en las primeras grandes ciudades del país (en primer lugar en Buenos Aires y Rosario, y en segundo lugar en Bahía Blanca, Córdoba y Tucumán), o cubren una mayor cantidad de aglomerados urbanos, pero por un período acotado del tiempo⁵. El segundo obstáculo emana de la naturaleza de los datos, es decir de las categorías utilizadas, de la forma de agregación con que las mismas

⁵ Nos referimos a la información que provee la actual Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, la cual se realiza sistemáticamente desde comienzos de la década de los 60, aunque por entonces bajo la denominación de Encuesta de Empleo y Desempleo (no se deben desconocer los problemas aparejados a la modificación de la encuesta en cuanto a variables, y muestra, lo cual muchas veces le resta posibilidades de comparación histórica) (Neffa, 2000).

fueron publicadas, y de la falta de regularidad y sistematización de la información, lo cual imposibilita realizar una exhaustiva reconstrucción histórica. Estos obstáculos dificultan el recorrido que intentan hacer los historiadores y demás científicos sociales a fin de comprender la situación de estos trabajadores en distintos momentos de nuestro país⁶. Sin embargo, estas dificultades no impiden que dicha tarea se realice (al menos parcialmente), siempre y cuando se tengan presentes, y se expliciten, las limitaciones que poseen los análisis históricos de este tipo de problemáticas⁷.

Luego de establecer algunas de las limitaciones existentes al análisis de este grupo de trabajadores a lo largo de la historia, intentaremos establecer los ejes de problematización a los que se han topado aquellos que emprendieron dicha tarea. Centraremos nuestra atención en dos tipos de problematizaciones: uno que proviene del análisis estático del mercado de trabajo en general, y de los cuenta propia en particular, mientras que el segundo supone una interpretación dinámica de los mismos. El primero refiere al nivel definicional, que tiene implicancias metodológicas, en cuanto al relevamiento, y principalmente a la unidad de análisis escogida para enfatizar la existencia de heterogeneidades al interior del sector, es decir si se da cuenta de las actividades comprendidas, o de los sujetos que las emprenden. El segundo eje de análisis es el que

⁶ Por ejemplo, Llach llega a afirmar que “el aparente proceso de aumento de los trabajadores por cuenta propia entre 1960 y 1970 se reduce a un problema metodológico o definicional. Pequeños empleados de 1960 fueron definidos ahora como trabajadores por cuenta propia, pero hacia 1970 había mayor densidad de establecimiento por trabajador autónomo que hacia 1960” (Llach; 1977).

⁷ Los trabajos que analizan la situación de los trabajadores casi en su totalidad explicitan este tipo de inconvenientes. En general es posible encontrar estas aclaraciones en las páginas introductorias (Falcón, 1986; Llach, 1977; Panettieri, 1990 y 1997; Sábato, 1981; Sábato y Romero, 1992)

implica un punto de vista dinámico, ya que remite a la divergencia de perspectivas en cuanto a la vinculación de este grupo de trabajadores con el mercado de trabajo: el acceso a este tipo de actividades, la presión que ejercen sobre el mercado formal, etc., lo cual podría sintetizarse en la disyuntiva acerca de la relación de subordinación o complementariedad con el mercado de trabajo.

En cuanto al eje definicional, las obras en las que se analiza la existencia de trabajadores por cuenta propia coinciden en el fuerte rasgo heterogéneo del sector (Sábato, 1981; Sábato y Romero, 1992; González, 1984; Gallart, Moreno y Cerutti, 1991; etc.). Sin embargo, resulta interesante identificar las dimensiones a partir de las cuales los autores señalan dicha heterogeneidad. Esta característica puede ser atribuida o a las actividades a las que refiere el concepto, o a las particularidades de los trabajadores que las desarrollan, o a ambas unidades de análisis. Para dar cuenta de ello se recurre a diversas dimensiones: ingresos, nivel educativo o competencias, comportamientos subjetivos como perspectiva o meta en relación a la actividad, disponibilidad de capitales y de fuerza de trabajo, etc..

El segundo eje de problematización presenta mayor riqueza y diversidad de perspectiva, lo cual se cristaliza en una serie de tensiones entre las obras escogidas (Palomino y Schvarzer, 1996; Llach, 1977; Sábato y Romero, 1992; Gallart, Moreno y Cerutti, 1991; Sábato, 1981). En este caso, tal como hemos adelantado, las principales discrepancias provienen de entender que los trabajadores por cuenta propia tienen un rol complementario o subordinado en el mercado de trabajo, es decir, si actúan o no como variable equilibradora del mismo. Mientras que este problema remite a diferentes interpretaciones teóricas e ideológicas de difícil resolución, el primero, en cambio, refiere a dificultades clásicas y reiteradas en los estudios sobre trabajadores no formales, las cuales

en la mayoría de los casos se termina “resolviendo” por la disponibilidad y acceso a los datos relevados desde organismos oficiales (Censos, encuestas de hogares, etc.).

- De definiciones:

La heterogeneidad a la que alude el término “cuentapropismo” es un supuesto aceptado y repetido en todos los estudios relativos al tema. Sin embargo, no es homogénea la unidad de análisis a la que refiere esa heterogeneidad: ¿apunta a la diversidad de actividades comprendidas por la categoría o a la multiplicidad de características diferentes que tienen los trabajadores que realizan estas actividades?

En primer lugar nos topamos con aquellos escritos que aluden a la heterogeneidad de los cuenta propia poniendo el acento en la pluralidad de sujetos con características disímiles que ejercen ese tipo de actividades. En ese sentido una parte de la literatura alude a dicho sector en términos de estratificación según calificación e ingresos. A partir de ambas variables personales un autor afirma: “... estaban aquellos trabajadores que pudieron instalarse por cuenta propia gracias a que habían adquirido algún oficio o calificación o la habían traído de su país de origen. Tales calificaciones permitían también a muchos otros ganar mejores jornales y obtener ingresos permanentes, lo que dadas aquellas características de inestabilidad general en la ocupación, era un bien especialmentepreciado en el Buenos Aires de entonces, y era en consecuencia un importante indicador de ciertas diferencias sociales dentro de los trabajadores mismos” (González, 1984: 8).

Otros autores también resaltan la heterogeneidad de estos trabajadores llegando al punto de afirmar que lo único que presentan en común esos distintos tipos de trabajadores es el desempeñar una actividad económica en forma independiente sin tener personal

permanente en relación de dependencia (Gallart, Moreno y Cerutti, 1991). Para estos autores, tal como sucedía con el caso anterior, el nivel educativo y las competencias de los trabajadores son un factor esencial determinante de los ingresos que esos sujetos pueden obtener por su trabajo. Sin embargo en otro capítulo ellos resaltan la heterogeneidad del sector poniendo el acento en la composición del mismo según rama de actividad. Es decir, hablan de modificaciones en la composición interna del sector cuenta propia, identificando la variación entre industria, comercio y construcción. De esta forma es posible observar la presencia en este estudio de características de los sujetos y de las actividades, pero en ningún momento se realiza un indicador complejo que dé cuenta de ambos.

El mismo fenómeno es analizado por Hilda Sabato (Sabato, 1981) pero en este caso remarcando la diversidad de labores aglutinados en la categoría “actividad por cuenta propia” (este sería un claro ejemplo de los estudios que ponen el acento en la heterogeneidad de las actividades y no de los sujetos). En ese sentido hacia 1850-1880 reconoce la existencia de artesanías como la carpintería, la zapatería o la elaboración de alimentos; transporte en carros; buena parte del pequeño comercio; un sector de la producción primaria para el consumo urbano, etc..

Sin embargo en un trabajo posterior realizado junto a Luis Alberto Romero, Hilda Sabato (Sabato y Romero, 1992) propone una mirada más complejizadora, integrando características de las actividades y de los trabajadores, en particular de las expectativas o metas que expresan los trabajadores en relación a la actividad, y la disponibilidad de capitales y fuerza de trabajo de que disponen. A fin de integrar y organizar la discusión proponen distinguir tres categorías de cuenta propias:

1- el trabajador autónomo sin capital ni propiedad, no empleaba mano de obra asalariada y realizaba el trabajo personalmente. Trabajaba para asegurar su subsistencia y en general poco o nada podía ahorrar.

2- El trabajador por cuenta propia con capital y fuerza de trabajo familiar. Si bien contaba con un capital inicial que le había permitido adquirir medios de producción, su capacidad de acumulación era escasa en tanto no utilizaba trabajo asalariado y solo empleaba mano de obra provisto por el grupo familiar. Sus posibilidades de expansión estaban supeditadas a factores ajenos al proceso mismo de producción.

3- El trabajador por cuenta propia con capital y que contrataba fuerza de trabajo asalariada, la que en conjunto complementaba pero no superaba la mano de obra provista por el grupo familiar.

Esta categorización, complementada a partir de dimensiones subjetivas, como las expectativas o metas, les permite afirmar que la actividad por cuenta propia podía ser refugio durante las épocas de crisis, "pero también la meta anhelada para quien juntando suerte y habilidad evadía su condición de asalariado" (Sábato y Romero, 1992: 232). En páginas anteriores Sábato y Romero son muy claros al afirmar: "...para muchos trabajadores aquel fue un destino temporario para las épocas en que el trabajo escaseaba y había que convertirse en vendedor ambulante o lustrabotas para ganarse la vida (...) también absorbía a aquel que encontraba en la actividad por cuenta propia una meta más permanente, aunque no necesariamente definitiva" (Sábato y Romero, 1992: 89).

De esta forma es factible identificar tres maneras diferentes de aludir a la heterogeneidad que caracteriza a los cuenta propia. En el último apartado intentaremos esbozar posibles formas de sortear los obstáculos y de complementar los puntos de vista

aquí señalados, a fin de contribuir a un análisis más completo y complejizador de este grupo de trabajadores.

- De perspectivas:

El segundo eje establecido se centra en la problematización de la relación entre cuentapropismo y mercado de trabajo, es decir, si el primero tiene un carácter subordinado o complementario del segundo, o, en otras palabras, si el trabajo por cuenta propia es o no una categoría residual. Esta discusión, al igual que la anterior, también es posible de encontrar en la literatura sobre trabajo informal, donde se debate la coexistencia e interacción entre “sectores” de la economía. Esto ha estado muy presente en el debate sobre informalidad en América Latina, desarrollado principalmente en los años '80 y '90.

Para Palomino y Schvarzer el cuentapropismo era la solución tradicional a la amenaza del desempleo, actuando como “variable de ajuste” entre la oferta y demanda de fuerza de trabajo, aunque esto es difícil de demostrar, según los autores, en el período de pleno empleo. A partir de dicha caracterización estructural de la problemática, los autores identifican ciertas características de la mayoría de los cuenta propia, las cuales pueden sintetizarse en los siguientes puntos: 1- disponen de un ingreso promedio más elevado que el recibido por los asalariados equivalentes; 2-logran una continuidad en sus actividades relativamente prolongada; 3- exhiben una elevada integración al medio social. Esto hace que, según los autores, dichos trabajadores, por sus pautas de conducta e ingresos, pertenecen a la clase media más que a la baja (Palomino y Schvarzer, 1996).

Aunque estos autores otorgan un peso central en la explicación del cuentapropismo a su rol equilibrador del mercado, afirman que esto no es intrínseco a la naturaleza de este tipo de trabajos, sino que se encuentra supeditado al momento histórico al que se haga

referencia (en similitud a lo que sostienen Sábato y Romero). En ese sentido los autores afirman: "... es dable destacar que ese grupo ha crecido y convivido con las condiciones de pleno empleo del mercado de trabajo local. Si es difícil demostrar la hipótesis de que son la "variable de ajuste" de dicho mercado (lo que se contradice con su ingreso y estabilidad), no es menos difícil afirmar que sean consecuencia de un mercado de pleno empleo cuyos rasgos ofrecerían posibilidades de inserción independiente a los trabajadores" (Palomino y Schvarzer, 1996: 13).

En una posición más radical Llach sostiene que, al menos en el período por él estudiado (1960-1970), los datos censales permiten corroborar la hipótesis de la dificultad de generación de empleos asalariados y la consecuente proliferación del cuentapropismo (Llach, 1977). Este planteo se condice con los supuestos y principios neoclásicos en la manera de entender el funcionamiento del mercado de trabajo.

Esta perspectiva unilateral no es compartida por Sábato y Romero, para quienes la actividad por cuenta propia se constituyó como una forma más de insertarse en el mercado de trabajo, pero principalmente como un complemento del mismo. Desde este punto de vista la actividad por cuenta propia no es una categoría residual, sino que depende de una elección meditada y anhelada por determinados sujetos, a partir de una evaluación negativa de lo que significaba insertarse en el mercado de trabajo formal o "capitalista": "la independencia laboral aparecía como un valor acariciado por muchos trabajadores, y asociado estrechamente con la posibilidad de mejorar económica y socialmente en un mundo que ofrecía esas oportunidades (Sábato y Romero; 1992: 241). Estos autores dicen explícitamente que "los trabajadores por cuenta propia no fueron en Buenos Aires una categoría residual" (Sábato y Romero; 1992: 239) haciendo referencia a la segunda mitad

del siglo XIX. Aunque desde puntos de vista diferentes, estos autores coinciden con Palomino y Schvarzer al supeditar tales afirmaciones a momentos históricos determinados.

Gallart, Moreno y Cerutti comparten esta perspectiva complejizadora y no lineal, de explicación de la relación entre cuentapropismo y mercado de trabajo, afirmando: “existirían (aun exceptuando a los profesionales) por lo menos dos grandes grupos de trabajadores independientes: uno de carácter más estructural vinculado a un cierto desarrollo histórico en el que la “pequeña producción mercantil” ha tenido un lugar considerable y que presenta niveles educativos y de ingresos relativamente elevados; y por otro compuesto por trabajadores con niveles educativos y de ingresos más bajos que desarrollan su actividad como alternativa al desempleo (actividades “refugio”). Estos últimos son más claramente el producto de la insuficiencia en la generación de empleo por parte del sector moderno.” (Gallart, Moreno y Cerutti, 1991: 4).

Esta perspectiva ya había sido planteada por Hilda Sábato en un trabajo anterior, donde señalaba que aunque en un primer momento el cuentapropismo parecía una actividad refugio frente a los "desequilibrios" del sector capitalista, esto no se configuraba como una característica intrínseca del sector, sino que dependía de otros factores que intervenían en la articulación de ambos. El planteo desarrollado en ese artículo pareciera encontrarse en una postura intermedia a ambas perspectivas, es decir entre un mecanismo de funcionamiento del mercado y la intervención de factores o variables extra-mercado, o entre subordinación o complementariedad. “Las condiciones de inestabilidad del mercado sugieren que ese sector puede haber funcionado como un reservorio de mano de obra expulsada de otros sectores en épocas de baja demanda” pero luego afirma: “ no siempre la existencia del sector autónomo resultó tan funcional al mercado de trabajo. Así, absorbía también otro tipo de mano de obra, alejándola de él: aquella que encontraba en la actividad

por cuenta propia una meta más permanente, aunque no necesariamente definitiva (...) el sector autónomo creció a lo largo de todo el período (1850-1880), ocupando una elástica zona que el sector capitalista dejaba sin ocupar” (Sábato, 1981: 576).

Como resumen de este apartado podemos afirmar que la perspectiva de Llach (1977) es la que pone más el acento en entender al cuentapropismo como una actividad refugio frente a la amenaza del desempleo, considerándola una categoría residual. Por otro lado identificamos los planteos de Palomino y Schvarzer (1996), Gallart, Moreno y Cerutti (1991), Sábato (1981) y Sábato y Romero (1992) quienes sostienen (aunque con mínimas divergencias) que dicha actividad laboral no puede ser entendida excluyentemente de aquella manera, ya que es necesario identificar el momento histórico al que hacemos referencia para poder distinguir si se trata de una actividad refugio o una meta ambiciada por algunos trabajadores.

Una referencia aparte merecen los trabajos de José Panettieri (1986, 1990 y 1997) quien en sus trabajos sobre la historia de los trabajadores de nuestro país ha incluido la problemática de los trabajadores por cuenta propia, pero sin asignarles particularidades que los excluyan de los planteos y afirmaciones realizados para el resto de los trabajadores. En la mayoría de sus publicaciones explicita esta limitación y entiende que la misma se debe a la dificultad para obtener datos propios del sector. El autor afirma, por ejemplo, que en la Argentina Agroexportadora había una “gran cantidad de trabajadores por cuenta propia, como ser vendedores ambulantes y changadores, de quienes resulta sumamente dificultoso determinar cuanto ganaban por su trabajo” (Panettieri, 1997). Tal como hemos sostenido anteriormente, estas observaciones en referencia a los inconvenientes generados por la falta, discontinuidad, o poca fiabilidad de los datos disponibles, es recurrente en este tipo de estudios.

❁ **Un balance tentativo del cuentapropismo en la *Historia argentina...*:**

El cuentapropismo no es ni ha sido un tema recurrentemente preocupante para los estudios que plantean una mirada histórica del mercado de trabajo. Más bien es un tema que aparece en los intersticios de los volúmenes y artículos preocupados por reconocer y describir la situación de los trabajadores en Argentina. Muchas veces son tan solo un comentario marginal, otros una referencia central pero llena de justificaciones y "peros" para disipar las afirmaciones realizadas o realizables a partir de los "datos disponibles", y por último, otros donde se los menciona en tanto alusión casi obligada para intentar dar cuenta de las heterogeneidades presentes en el plural "mundo del trabajo".

De estos tres tipos de "referencias" a los trabajadores por cuenta propia hemos identificado los ejes de problematización que debieron enfrentar aquellos que describieron y analizaron la situación de estos trabajadores. El primer eje refería a un problema propio de toda investigación, es decir, la conceptualización o definición de fenómeno. Aunque los estudios relevados no presentaron importantes divergencias en torno a la delimitación del grupo a estudiar (ya que la definición de cuentapropismo proviene de convenciones internacionales, ratificadas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)), las discordancias provinieron de la unidad de análisis, y de las características que cada perspectiva asumía como peculiar o relevante para describir o analizar a estos trabajadores. Las dimensiones aludidas han sido, por un lado, el nivel educativo, los ingresos obtenidos, y las expectativas o meta de los trabajadores con relación a esta actividad laboral; y, por otro lado, el tipo de actividad realizada y/o la disponibilidad de capital y fuerza de trabajo. Posteriormente hemos referido a una divergencia de perspectivas en cuanto a la relación entre cuenta propia y mercado de trabajo. En este eje las disputas se centraban en dilucidar

si se trataba de una relación de subordinación o complementariedad, y, por tanto, si el cuentapropismo era o no una categoría residual.

Al finalizar este estado de la cuestión es posible sugerir la existencia de espacios vacíos, de problemáticas o dimensiones no relevadas. En primer lugar, queremos señalar que nos ha llamado la atención la falta de prioridad a variables clásicas para los estudios del mundo del trabajo, como son la edad y el sexo de los trabajadores, lo cual se podría complementar con trayectorias ocupacionales donde se indague los motivos por los cuales una persona se inicia a realizar este tipo de actividades laborales. No conocemos la existencia de estudios históricos con estas características, referidos a este grupo de trabajadores, sin embargo, en parte ello podría saldarse realizando actualmente este tipo de investigaciones a trabajadores de edad avanzada, que puedan dar cuenta de un proceso más amplio que aquel comprendido en los últimos veinte años. Es que el tema de los trabajadores por cuenta propia (y de la informalidad) parece haber ingresado en la “agenda académica” en los últimos años, y desde una perspectiva que no prioriza el análisis histórico de la realidad. Sumado a esto (e intentando ahora añadir elementos para despejar la disyuntiva sobre el carácter subordinado o complementario del cuentapropismo), sería pertinente emprender análisis regionales en todo el país, ya que el grado de desarrollo del denominado “sector capitalista” ha sido totalmente dispar, por lo cual los datos obtenidos podrían ofrecernos una importante información.

Los temas vacantes pueden llegar a responder a una causa que sería difícilmente solucionable si seguimos las clásicas estrategias que hemos esbozado hasta el momento. Es decir, nos podremos topar con la inexistencia, falta de disponibilidad o inexactitud de los datos. Es por eso que intentando sortear esa limitación, es factible recurrir a recursos certeramente existentes para aportar a comprender la problemática. Lo que sugerimos es el

relevamiento y análisis de la reglamentación o legislación nacional que refiera a los “trabajadores autónomos” o “por cuenta propia”. Hasta el momento no hemos tenido conocimiento si tal tarea ya ha sido realizada. Si es así restaría incorporarla y complementarla a los estudios de este grupo de trabajadores. En caso de que nadie lo haya realizado, pareciera un interesante espacio desde donde contribuir al análisis de la situación de estos trabajadores.

La falta de análisis históricos en los *estudios sociológicos*, como así también la insuficiente incorporación de variables sociales complejizadoras en los *estudios históricos* probablemente sea una de las causas centrales del actual desconocimiento de la realidad de los trabajadores cuenta propia (entre otros). Una vez más el abismo existente entre disciplinas nos genera complicados obstáculos. Seguramente sea el tan mentado, aunque difícil diálogo interdisciplinas, generador de estudios transdisciplinarios, el que tiene la respuesta a esas limitaciones.

Finalmente concluimos este estado de la cuestión siendo conscientes de algunas de las deudas pendientes y de lo mucho que nos falta estudiar y decir a aquellos que desde las ciencias sociales apostamos a contribuir en la comprensión y transformación del presente, sin olvidar el pasado.

Dic/2003

✿ **Referencias bibliográficas:**

Barrancos, Dora (1991); Educación, cultura y trabajadores (1890-1930). CEAL, Buenos Aires.

- Beccaria, Luis, Carpio Jorge y Orsatti Alvaro (2000); "Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico" en Carpio, J. y otros Informalidad y exclusión social. FCE/SIEMPRO/OIT, Buenos Aires.
- Biagini, Hugo E. (1995); La generación del ochenta. Ed. Losada. Buenos Aires.
- Cortés Conde, Roberto (1979); El progreso argentino, 1880-1914, Editorial Sudamericana, Buenos Aires,
- Falcón, Ricardo (1986); El mundo del trabajo urbano, CEAL, Buenos Aires.
- Gallart, M. Antonia, Moreno, Martín, y Cerrutti, Marcela (1991); Los trabajadores por cuenta propia del Gran Buenos Aires. Cuaderno del CENEP n° 45. CENEP, Buenos Aires.
- González, Ricardo (1984); Los obreros y el trabajo. Buenos Aires, 1901. CEAL, Buenos Aires. Prólogo.
- Gutiérrez, Leandro (1981); "Condiciones de la vida material de los sectores populares en Buenos Aires". En *Revista de Indias*.
- Llach, Juan José (1977); "Estructura y dinámica del empleo en Argentina desde 1947". CEIL, Documento de Trabajo N°2, Buenos Aires, Julio de 1977.
- Neffa, Julio C. (coord.) (2000); Actividad, empleo y desempleo. Conceptos y definiciones. Asociación Trabajo y Sociedad/CEIL-PIETTE, Buenos Aires.
- Palomino, Héctor y Schvarzer, Jorge (1996); "Del pleno empleo al colapso. El mercado de trabajo en la Argentina" *Revista Encrucijadas*, número 4, Universidad de Buenos Aires.
- Panettieri, José (1986); Argentina: historia de un país periférico. 1860-1914. CEAL, Buenos Aires.
- Panettieri, José (1990); "Desocupación, subocupación, trabajo estacional, trabajo intermitente. De la crisis del '90 a la Primera Guerra Mundial" en Panettieri, J. Estudios e Investigaciones -UNLP-, N°2 Tomo 1, Año 1990.
- Panettieri, José (1997); Ayer y Hoy: desocupación y desocupación. Grupo Editor Universitario, Buenos Aires.
- Pok, Cynthia (1992) "Precariedad laboral: personificaciones sociales en la frontera de la estructura del empleo". Documento presentado en el *Seminario Interamericano de Medición del Sector Informal*. OEA, Lima, Perú.
- Sábato, Hilda y Romero, Luis Alberto (1992); Los trabajadores de Buenos Aires: la experiencia del mercado, 1850-1880, Buenos Aires, Sudamericana.

Sábato, Hilda (coord.) (1981); "Los trabajadores y el mercado de trabajo en Buenos Aires, ciudad y campaña, 1850-1880", CISEA,

Silberstein, Enrique (1970); De la Torre y los frigoríficos. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.